

D. Juan Maria Guerrero de la Plaza

Autor de la zarzuela «VISIONES Y DUENDES.»

Grande es el mundo; ante su aspecto solo
la mente audaz la inmensidad midiendo
hácta Dios el espíritu levanta;
mas nada existe que se iguale al hombre,
pues hasta el mundo está bajo su planta.

Sublime es la Creacion; de Dios en ella
la mano Santa por dóquier se mira
mostrando de prodigios un portento;
pero nada arrebató, nada admira,
nada de Dios refleja la grandeza,
cual los nobles destellos del talento.

Dios crea, el hombre crea; sus creaciones
modestas son ante el saber fecundo
del alto. Ser que rigió el Universo;
mas ellas presian su adelanto al mundo,
y son esencia pura,
que en medio de flaquezas y miserias
hacen al hombre de su Dios la hechura.

¡Llor al talento! la grandeza humana
en él tan solo su poder encierra;
¡llor a ti, vate ilustre!
que haces á la ignorancia cruda guerra.

¡Llor al que ostenta la elevada frente
en el teatral proscenio,
cieniendo en una sola doblemente
las coronas de músico y poeta
con la divina inspiracion del génio.!

Tú; que del mundo en la carrera inquieta
miraste tu existencia deslizarse
modesta, sin orgullos ni ambiciones,
como puede ahora mismo reflejarse
aquí, por tus escasas pretensiones:
tú; que en inercia á veces quebrantaste
acaso sin intento,
el sagrado deber que Dios impone
al que siente en su mente
la llama brilladora del talento,
sigue con fé creciente
la senda que por fin has comenzado,
pues es grato el camino
de conquistarse por la gloria un nombre,
y Dios ordena al hombre
que realice en el mundo su destino.

Tus dulces armonias
preludios son de músicas mejores
que en sublime concierto,
acaso llegarán en otros días
á sonar en el mágico palenque
que tiene el mundo para el génio abierto.

Deja vanas excusas
y no digas en estas ocasiones,
que tu madura edad sin ilusiones
se aviene mal al trato de las Mosas.

Milton, Gounot y el mismo Echeagaray
que en música y poesia
modelo son de ingenio y de grandeza,
muestran en el declive de sus años
los casos mas estraños
de perfeccion, encantos y belleza.

No siempre el hombre de talento puede
desde la edad florida
dar de su alma la aromosa esencia
y á veces por la suerte combatida
se queda oscurecida
una preciosa y útil existencia.

Más floremos en otras ocasiones
estos tristes quebrantos,
y aleemos nuestros cantos,
desnudos de inmodestas pretensiones.

Ancho palenque del taletito humano
preséntase á tus ojos;
palenque ilustre donde no hay despojos
de victima infeliz, ni encono insano,
si bien está cubierto con abríjos.

El romper una lanza
en tan noble y benéfico torneo,
albagar una plácida esperanza
tras de que el alma con afán alcanza
remontarse en las alas del deseo,
no es censurable, no; pues siempre fuera
digno del elogio y loa;
aunque llegue el intento á ser quimera
y la esperanza que en la mente crece
vana ilusion que el tiempo desvanece.

Artista; tu que sientes en tu pecho
el fuego celestial del entusiasmo,
salva el círculo estrecho
do se encuentra tu génio oscurecido,
pues ahora presta el hombre
un modesto tributo á su memoria,
y luego acaso brillará tu nombre
escrito sobre el libro de la gloria.

Hoy jóvenes amantes á las artes
por su claro talento distinguidos,
alcanzan á tus dulces armonias
aplausos merecidos.

Chalul Sola, Fernández,
Iriarte, Fernández Barrachina,
reflejan en sus voces armoniosas
tu inspiracion divina.

Hoy un público amigo y boudadoso
acude con anhelo
á admirar de tu génio caprichoso
el gigantesco vuelo.

Mañana acaso por tu bien te espera
otro triunfo mayor en valimiento,
y mas estensa esfera
admirar en ti las galas del talento.

La senda del artista en su principio
cubierta está de espinas y de abrojos;
mas forma una cadena
que se encuentra también de flores llena,
la que partiendo de la mente humana
desde el terrestre suelo,
acaba confundiéndose en la altura
con los colores mágicos del cielo.

Ya no hay que vacilar; el paso dado
está; nada lo evita;
y con afán constante
adelante, adelante
la firme voz del entusiasmo grita.

Dispensa mi osadia
por atreverme á darte mis consejos
cuando muy bien pedirtelos debía;
pero nos une la amistad, nos une
el mismo afán, las mismas intenciones,
y hablo con el derecho
que tienen los que abrigan en su pecho
amantes y gemelos corazones.

Y si á la cumbre de la gloria humana
llegases algun dia
y de la suerte caprichosa y vana
lograses los favores por ventura,
recuerda al menos desde aquella altura
cuando recojas de tu génio el fruto,
que fué mi cauto quien te dió primero
de la amistad el sincero tributo.

C
066
110
(193)

122459340

UNITED STATES GOVERNMENT

1952

THE NATIONAL BUREAU OF STANDARDS

MONOGRAPH NUMBER 10

1952

1952

1952

1952

1952

1952

1952

1952

1952

1952

1952

1952

1952

1952

1952

1952

1952